

ISSN 1851-7099

Boletín Bibliográfico Electrónico

del Programa Buenos Aires de Historia Política

Año 1. Número 2, septiembre 2008



**PROGRAMA
BUENOS AIRES
DE HISTORIA POLÍTICA
DEL SIGLO XX**

Boletín Bibliográfico Electrónico

*<http://historiapolitica.com/boletin/>
boletin@historiapolitica.com*

publicación semestral del **Programa Buenos Aires**

ISSN 1851-7099

Domicilio del *Boletín*:
Facultad de Humanidades - UNMdP
Funes 3350
7600 Mar del Plata, Pcia. Buenos Aires
Argentina.

Staff

Directora

Marcela Ferrari (UNMdP-CONICET)

Editor

Nicolás Quiroga (UNMdP)

Comité Editorial

María Dolores Béjar (UNLP)

José Marcilese (UNS)

Julio Melon (UNdMP)

Ricardo Pasolini (UNICEN)

Luciano de Privitellio (UBA/UNSAM)

Luis Alberto Romero (UBA/UNSAM)

Secretaria

Mariana Pozzoni (UNMdP-CONICET)

Presentación

La aparición de este segundo número del Boletín bibliográfico electrónico editado por el Programa Buenos Aires de Historia Política, es un indicador de la voluntad de su Comité Editorial por dar continuidad a una publicación que se propone brindar un servicio a la comunidad de historiadores, los estudiantes de la carrera o de disciplinas afines y al público interesado en seguir los avances de la historia política.

Mantenemos la misma línea que planteamos cuando comenzamos a pensar este espacio, en cuanto se refiere a informar sobre las publicaciones de historia política argentina y mundial del “largo” XX (desde fines del siglo XIX hasta comienzos del siglo XXI). Con esa intención, continuamos publicando reseñas breves de carácter descriptivo sobre obras de reciente aparición, notas críticas y resúmenes de tesis de posgrado, procurando ofrecer un buen panorama del estado de avance de las publicaciones y producciones sobre la disciplina. También mantuvimos la sección de entrevistas, tan rica al acercarnos a la experiencia de quienes hacen de la narración del pasado su profesión.

Nos propusimos además ir cambiando la organización del Boletín de un número a otro en un intento por hacer de él una publicación dinámica que, manteniendo la calidad lograda, estimule a quienes lo leen y atraiga nuevos interesados. Por eso hemos sumado algunas novedades. La primera es una “celebración” con la cual se abre este número: el dossier organizado con motivo de haberse cumplido los treinta y un años de la primera edición de *El orden conservador...* de Natalio Botana, un clásico de la historia política argentina. En distintos formatos, incluye opiniones de historiadores referidas a la indiscutible incidencia de la obra en la historiografía, como así también al contexto en que se gestó y al modo en que influyó en la investigación de historiadoras de generaciones sucesivas. Otra innovación es la inclusión de una sección destinada a la publicación de estados de la cuestión que permitan dar a conocer los avances sobre alguna temática de historia política, en sentido amplio.

La tercera novedad es la sección “Temas, libros y problemas” que tanto permite incluir artículos de carácter historiográfico como introducir discusiones entre investigadores que debaten en torno a ciertas cuestiones o, como en este caso han elegido los autores, a textos de reciente aparición en relación con la producción preexistente sobre alguna temática específica.

Dado que sólo han transcurrido seis meses desde la aparición del primer Boletín, no es tiempo de balances. Sí es momento para agradecer la participación de todos los autores que nos confiaron sus textos haciendo posible esta publicación. Y también para expresar nuestras expectativas para que este medio se consolide como un espacio de debate y difusión de trabajos provenientes de quienes estamos comprometidos, desde el arco de las ciencias sociales, con la historia política.

Normas para el envío de materiales

El *Boletín bibliográfico electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política* es una publicación de periodicidad semestral dedicada a la difusión de los avances de historia política referida al período comprendido entre fines del siglo XIX y la actualidad.

El comité editorial espera y alienta la participación de investigadores en distintas instancias de formación, para que colaboren en las distintas secciones del *Boletín*. Abre la posibilidad de enviar contribuciones para dos de sus secciones: reseñas y resúmenes de tesis de postgrado. Las reseñas son textos de carácter descriptivo de hasta 700 palabras, y los resúmenes de tesis, de hasta 1400 palabras.

Recibe, además, propuestas para participar con comentarios críticos, entrevistas o textos destinados a algunas de las otras secciones, las cuales quedarán a consideración del Comité Editorial.

Los documentos se enviarán por correo electrónico exclusivamente, en formato RTF o “.doc” (Word) a boletin@historiapolitica.com

Las notas serán automáticas, con cifras árabes y siempre ubicadas a pie de página. Sólo se incluirán en los estados de la cuestión y en artículos historiográficos. No se admiten en el resto de las secciones. Los apellidos incluidos en las notas usarán mayúsculas sólo en la primera letra. El título se incluirá en cursiva y el pie de imprenta se organizará de la siguiente manera: editorial, fecha y lugar de edición.

Deberá mencionarse la adscripción institucional y el e-mail de los autores, a continuación del nombre.

Dossier

- × A treinta años de *El orden conservador*. Un Dossier sobre un clásico de la historia política. Edición y presentación: Ana Leonor Romero (UBA- Instituto Ravignani / CONICET) **Página 7**
- × First is first, la revolución historiográfica de *El Orden Conservador*. Entrevista a Ezequiel Gallo, por Ana Leonor Romero **Página 9**
- × *El orden conservador*: un ícono, por Paula Alonso (Universidad de San Andrés) **Página 13**
- × *El orden conservador*: ambivalencia, brechas y desafíos, por Inés Rojkind (UBA) **Página 15**

Reseñas

- × Fernando Balbi, *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo*. Buenos Aires, Antropofagia, 2008, por Juan Manuel Gouarnalusse (I.C.A.- F.FyL.- U.B.A.) **Página 18**
- × Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires, SXXI Editora Iberoamericana, 2007, 460 páginas, por Juan Manuel Romero (UBA) **Página 19**
- × Darío Cantón y Jorge Raúl Jorrat, *Elecciones en la ciudad, 1864 -2007*. Tomo III (1983-2007), Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2007, 352 páginas, por Silvana Ferreyra (CONICET- UNMdP) **Página 20**
- × Alejandro Cattaruzza, *Los usos del pasado. La historia y la política argentinas en discusión, 1910- 1945*. Buenos Aires, Sudamericana, Colección Nudos de la Historia, 2008, por Nicolás Sillitti (UBA) **Página 21**
- × Emilio Crenzel, *La historia política del 'Nunca Más'. La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2008, 264 páginas, por Cintia González Leegstra (UNLP) **Página 22**
- × María Liliana Da Orden y Julio César Melon Pirro (comps.), *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas 1943- 1958*. Buenos Aires, Prohistoria, 2008, 260 páginas, por Oscar Aelo (UNMdP) **Página 23**
- × María Celina Fares, *La Unión Federal ¿Nacionalismo o Democracia Cristiana? Una efímera trayectoria partidaria (1955-1958)*. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo – Distribuidora Astrea, 2007, 163 páginas, por María Inés Tato (CONICET - UBA - CEHP-UNSAM) **Página 24**
- × Hugo Gambini. *Historia del Peronismo. La violencia, 1956-1983*. Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2008, por Claudio Belini (CONICET / PEHESA - Instituto Ravignani, UBA) **Página 25**
- × Clara E. Lida, Horacio Crespo y Pablo Yankelevich (comps.), *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*. México, El Colegio de México, 2007, 287 páginas, por Carol Solís (UNC) **Página 26**
- × Mariano Ben Plotkin, *El día que se inventó el peronismo. La construcción del 17 de octubre*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2008, 217 páginas, por José Marcilese (UNS - CONICET) **Página 27**
- × Alejandro Schneider, *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973)*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2006, 432 páginas, por Carla Sangrilli (UNMdP) **Página 28**

- × Horario Tarcus, *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2007, 542 páginas, por Pablo Pérez Branda (CONICET - UNMdP) **Página 29**
- × Eduardo Weisz, *El PRT-ERP. Claves para una interpretación de su singularidad. Marxismo, internacionalismo y clasismo*. Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, 2006, por Vera Carnovale (UBA) **Página 30**

Notas críticas

- × *Memorias de la Argentina contemporánea. La visión de los mayores, 1946-2001*, de Marcela Ferrari, Lila Ricci y María Estela Spinelli (comps.), Mar del Plata, EUDEM, 2007, por Sandra Raggio (CISH- FAHCE- UNLP) **Página 32**
- × *Los orígenes ideológicos de la dictadura*, de Federico Finchelstein. Buenos Aires, Sudamericana, 2008, por Patricia Alejandra Orbe (UNS - CONICET) **Página 35**
- × *La nacionalización de las masas. Symbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las guerras napoleónicas al Tercer Reich*, de George L. Mosse, Madrid, Marcial Pons, 2005, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2007, por Julio César Melon Pirro (UNMdP) **Página 37**

Estado de la cuestión

- × “Los conflictos obreros durante la última dictadura militar. Un estado de la cuestión”, por Daniel Dicósimo (UNCPBA) **Página 40**

“Temas, libros y problemas” Comentarios y discusiones de textos:

- × “El antifascismo como problema: perspectivas historiográficas y miradas locales”, por Ricardo Pasolini (IEHS-UNICEN - CONICET) **Página 44**
- × “La invención del peronismo y el nuevo consenso historiográfico. Conversación en torno de *El día que se inventó el peronismo*, de Mariano Plotkin”, por Omar Acha (CONICET – UBA) y Nicolás Quiroga (UNMdP) **Página 50**

Entrevista

- × “De la transición al porvenir de las democracias”. Entrevista a Hugo Quiroga, por Darío Macor (CONICET- UNL) y Susana Piazzesi (UNL) **Página 55**

Resúmenes de tesis de postgrado

- × Carolina Barry, *El Partido Peronista Femenino 1949-1951*. Tesis de doctorado en Ciencias Políticas. Buenos Aires, 2006 (UCA) **Página 64**
- × José B. Marcilese, *El primer peronismo en Bahía Blanca, de la génesis a la hegemonía (1943-1955)*. Tesis de Doctorado, Bahía Blanca, 2008 (UNS) **Página 66**
- × Susana Piazzesi, *Conservadores en Provincia. El iriondismo santafesino: entre el fraude y la obra pública, 1937-1943*. Tesis de Maestría en Ciencias Políticas, Santa Fe, 2008 (UNL) **página 67**

“Temas, libros y problemas” - Comentarios y discusiones de textos

El antifascismo como problema: perspectivas historiográficas y miradas locales

Por Ricardo Pasolini (IEHS-CONICET)

I
Sería ilusorio, imposible y sobre todo demasiado pretencioso de mi parte intentar cumplir con la expectativa de balance historiográfico que he propuesto en el título poco feliz de este trabajo, sobre todo por la naturaleza misma de un objeto tan vasto y diverso como es el del antifascismo, y también por el *quantum* de investigación preexistente. Sin embargo, es posible realizar una primera aproximación más allá de las limitaciones de origen. De este modo, he elegido algunas obras más o menos recientes como elementos indicativos de hacia dónde se encaminan los problemas de la "historiografía" del antifascismo, refiriéndome menos a los niveles interpretativos relacionados con este problema, y más al modo en que han sido pensados y a las incitaciones históricas e historiográficas de las cuales provienen.

En principio, habría que señalar que en Argentina la experiencia del antifascismo pareciera un "no acontecimiento". No sólo porque el problema del antifascismo ha estado ausente en las preocupaciones de la historiografía política local, sino porque aun en la memoria de las familias políticas y culturales que generaron, se asociaron o dinamizaron los tópicos del antifascismo durante el período de entreguerras (radical, socialista y comunista), esta manifestación se presenta en un nivel de secundariedad respecto de otros procesos en los que el papel de los partidos políticos, o bien, de las organizaciones obreras, juega un rol preponderante en la construcción de las identidades políticas. Así, el antifascismo como tópico periférico en la memoria política derrota a lo que en él hubo de clima de época.

Sin embargo, este "antifascismo olvidado" por la historiografía y la cultura política aun de cierta izquierda, se presenta con vigor cuando la mirada del historiador se posa sobre los documentos de época, en particular de la década de 1930, y se observa la difusión de un fenómeno que pareciera atravesar innumerables experiencias asociativas de carácter intelectual u obrero, y que articula espacios sociales y regionales muy vastos en su extensión, de manera tal que pareciera más pertinente aquí hablar de una red antifascista. En efecto, los tópicos del antifascismo se manifiestan en innumerables experiencias políticas y culturales, a veces como estrategias políticas que esconden en el marco de la alianza de clases un clasismo residual pero aún activo. Una de ellas es el caso del Comité Central del Partido Comunista Argentino (PCA), que en 1938, recuperando momentáneamente posiciones clasistas, evaluó que el fracaso en la constitución del Frente Popular local se debió a errores tácticos propios, pues el partido no había hecho de la lucha por las reivindicaciones económicas y políticas de los sectores obreros el centro de su trabajo cotidiano y de su actividad electoral.

Otras veces, como afectividad ideológica, es decir, como sensibilidad política que recorre una amplia gama de significaciones en un contexto en que la política argentina se "internacionaliza", en la medida en que las referencias a modelos de organización social y política externos se vuelven moneda corriente en las ficciones orientadoras del destino de la nación. De allí el interés suscitado tanto por el fascismo como por el comunismo, de allí

también la percepción a partir de 1935 de que el conflicto fascismo-antifascismo se dirime tanto en cada una de las naciones europeas como en la Argentina.¹

De este modo, no sólo la Guerra de España impactará en amplios sectores de la opinión pública argentina constituyendo nuevas formas de solidaridad internacional contra el fascismo (que en un extremo alcanza a manifestarse en el número de voluntarios locales en las brigadas internacionales en España², cerca de 500), sino también una serie de «acontecimientos clave» que movilizan —desde la lucha en contra del antisemitismo y de la política inmigratoria restrictiva del gobierno de Justo hasta las respuestas locales frente a la muerte de Henri Barbusse y el asesinato de los hermanos Rosselli, líderes en el exilio del movimiento antifascista italiano *Giustizia e Libertà*—, un amplio abanico de experiencias asociativas culturales u obreras, la creación de publicaciones periódicas en la clave del compromiso político y la actividad de ciertos partidos políticos, que comienzan ahora a articular desde sus dinámicas y tensiones internas el problema del antifascismo.

II
De algún modo, la situación del "olvido" obliga a la pregunta acerca de las razones de la ausencia de un fenómeno que suscitó en los actores tanto entusiasmo y espíritu de sacrificio, pero también remite a la sospecha de que en el caso de este objeto de estudio, el papel del historiador como inventor del pasado, del que hablaba Collingwood, pareciera más potente que en aquellos temas donde el peso de la tradición historiográfica coloca un conjunto dado aunque no inmóvil de problemas y métodos de abordaje. En este sentido, la ausencia de obras de síntesis al respecto se convierte en un límite.

Salvo en la historiografía italiana, donde el antifascismo ha sido asociado con la historia de

¹ Son innumerables los folletos y ediciones que señalan el peligro de la expansión comunista o su equivalente fascista. Al respecto, cf. Roberto E. Nieva Malaver, *El comunismo en la Argentina*. Buenos Aires, Editorial Serrano, 1937 y *Las democracias americanas en peligro*. (Amplia documentación probatoria de la penetración nazi), Buenos Aires, Ediciones Alerta, 1938.

² AA.VV., *Le Brigate Internazionali. La solidarietà dei popoli con la Repubblica Spagnola, 1936-1939*. Milano, La Pietra, 1976, pp. 38-39 y 40-41. Cf. Víctor Trifone y Gustavo Svarzman, *La repercusión de la guerra civil española en la Argentina, 1936-1939*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993, pp. 84 y ss.

Pasolini. “El antifascismo como problema: perspectivas historiográficas y miradas locales”, *continuación*.

↪ la nación, no son muchas las obras que se han interrogado sobre este objeto, quizás porque la propia definición de “antifascismo” agrega una dificultad adicional. En un trabajo pionero, Jacques Droz señaló que uno de los problemas en el estudio del antifascismo residía en que aún no existía entre los historiadores un consenso acerca de su naturaleza, en parte porque la derrota del fascismo clásico promovió una construcción de la legitimidad política de los nuevos poderes que se fundó en el peso relativo de los diversos componentes políticos en el proceso de resistencia. Por ejemplo, mientras que para los historiadores de la República Federal Alemana, hasta la década de 1960 el antifascismo sólo tuvo interés en la medida en que explicaba el 22 de junio de 1944, para los de la República Democrática Alemana, la atención dirigida durante mucho tiempo solamente al estudio de la resistencia comunista constituyó uno de los pilares de la exaltación de los títulos de gloria en la imagen propia del nuevo régimen³.

Sin embargo, a partir de la interrogación sobre el papel de los voluntarios alemanes en las Brigadas Internacionales en España, las historiografías alemana y anglosajona recientes sobre el antifascismo han comenzado a discutir esta idea, y han mostrado la fuerte tensión existente entre el uso instrumental de la memoria y los ritos del antifascismo que tendían a presentar a los antifascistas de ayer como un grupo monolítico-, y la memoria personal de aquellos brigadistas, pudiendo distinguir claramente entre relatos independientes y narraciones oficiales. Estas últimas vinculadas generalmente a aquellos que luego de la experiencia española lograron hacer carrera en las filas del partido⁴.

El lugar ocupado por el antifascismo según la experiencia de las naciones impactadas o no por el fascismo durante el período de entreguerras, y el peso “moral” de la misma en la comunidad de historiadores, determinaron una construcción mítica del antifascismo.

Una segunda dificultad reside en la complejidad de las tendencias que se articulan bajo el término de antifascismo. En efecto, en tanto fenómeno de resistencia, el antifascismo supuso una definición del fascismo a menudo contradictoria, confrontó con él y en algunos casos y por razones de diversa índole, siguió el destino de los enemigos políticos que pretendía derrotar, observando en el fascismo capacidades innegables de transformación social. Un ejemplo extremo de esta última alternativa lo representa el caso de Mario Bergamo, ex-líder del Partido republicano italiano, quien desde el exilio parisino a mediados de la década de 1930, propuso una lectura elogiosa del componente “emancipatorio” del mussolinismo. La crítica interna al movimiento antifascista italiano en el exilio —que era una crítica a la esterilidad política de la *Concentrazione antifascista*

como reedición del *Aventino*⁵ - dio paso en él a un intento de intervención en el debate interno del fascismo, facilitado por las conexiones de preguerra con el *Duce* y por el uso instrumental que el propio Mussolini hizo de las tensiones que, a partir de Bergamo, el campo antifascista italiano en el exilio evidenciaba.

Inicialmente, el ex-republicano participó en modo beligerante en el núcleo del *fuoriuscitismo* parisino, pero a partir de 1933 comienza a concebir el antifascismo fundamentalmente como respuesta a una dictadura que olvidaba sus intenciones originales de transformación social en clave revolucionaria, y en este sentido fue portavoz de sí mismo hasta su expulsión de los grupos antifascistas, cayendo en la soledad política⁶. Si Bergamo puede aparecer como un caso extremo —el otro podría expresarse en el itinerario de Angelo Tasca, miembro fundador del Partido comunista italiano que finalmente se convierte en personal político del régimen de Vichy, luego de un paso más o menos exitoso por la S.F.I.O.-⁷, el mismo da cuenta de la variabilidad de experiencias que se disimulan bajo el término antifascismo.

Esta característica del fenómeno ha llevado recientemente a una discusión en la que la noción de “antifascismos” se presenta como una herramienta conceptual más fecunda para dar cuenta de la diversidad de un fenómeno en principio global pero de incitaciones múltiples, actores diversos y temporalidades que exceden la experiencia histórica del fascismo clásico, más allá de que su interés principal resida en el estudio de la definición ideológica de las organizaciones políticas antifascistas (comunistas, socialistas, socialistas liberales, Partito d’Azione, etc.)⁸. Esta interrogación, ha llevado en Francia a un nuevo interés sobre el antifascismo, en parte como respuesta al polémico libro de François Furet sobre la idea comunista en la Europa del siglo XX, en donde el autor plantea básicamente que el fenómeno político del antifascismo fue parte

⁵ En junio de 1924, inmediatamente después del asesinato de Matteotti, gran parte de los diputados de la oposición abandonaron los trabajos parlamentarios en señal de protesta. La crítica de Bergamo a la *Concentrazione* se fundaba en la defensa que esta institución hacía del sistema político prefascista, basado en el parlamentarismo.

⁶ Cf. Bruno Tobia, “I novissimi annunci’ di Mario Bergamo. Dall’antifascismo critico alla critica del fascismo”, en del mismo autor, *Scrivere contro. Ortodossi ed eretici nella stampa antifascista dell’esilio, 1926-1934*, Roma, Bulzoni editore, 1993, pp. 203 y ss.

⁷ Cf. Jean-Pierre Azéma, “Le régime de Vichy”, en Jean-Pierre Azéma et François Bédarida (dirs.), *La France des années noires*, t. I, “De la défaite à Vichy”, Paris, Éditions du Seuil, 1993, p. 165.

⁸ Bruno Groppo, “La spécificité de l’ antifascisme de Carlo Rosselli dans le contexte de l’ antifascisme européen”, *Materiaux pour l’ histoire de notre temps*, n° 57, Nanterre, Association des Amis de la BDIC et du Musée, janvier-mars 2000, pp. 29 y ss.

³ Jacques Droz, *Histoire de l’antifascisme en Europe, 1923-1939*, Paris, Éditions La Découverte, 1985, pp. 8 y ss.

⁴ Cfr. Josie McLelan, *Antifascism and Memory in East Germany: Remembering the International Brigades, 1945-1989*, New York, Oxford University Press, 2004, *passim*; Michael Uhl, *Mythos Spanien: Das Erbe der Internationalen Brigaden in der DDR*, Bonn, Dietz, 2004, *passim*, y Arnold Krammer, “The cult of the Spanish Civil War in the east Germany”, *Journal of Contemporary History*, Vol. 39, No. 4, 2004, pp. 531 y ss.

Pasolini. “El antifascismo como problema: perspectivas historiográficas y miradas locales”, *continuación*.

↪ constitutiva de la estrategia de alianza de clases promovida por el Séptimo Congreso de la Internacional Comunista, a mediados de 1935, y que respondió casi en exclusividad como un arma de guerra al servicio de Moscú⁹. Más allá de la sutileza argumental del ensayo de Furet (1995), la imagen del proceso que describe resulta en algún sentido orwelliana, en la medida en que la URSS aparece como una exitosa maquinaria de disciplina no sólo interna, sino también externa, a veces con una marcada ingerencia en los temas de política nacional del resto de los países europeos.

Para gran parte de los estudiosos del antifascismo, este libro ha sido visto como un ejemplo representativo de una importante corriente que propone una relectura global de la historia del siglo XX, y en donde el comunismo aparece como el mal mayor del siglo, y el antifascismo como un producto instrumental que en su base se proponía el derrumbe de la democracia liberal. La respuesta ha sido, por un lado, poner en debate la experiencia del antifascismo observando las inevitables relaciones entre antifascismo y comunismo, pero indicando también el peso de las otras experiencias antifascistas que nada tuvieron que ver desde el origen con la política de los partidos comunistas, cuestionando a la vez la idea misma de un sistema comunista mundial, para establecer el principio de la diversidad de los comunismos, desde sus particularidades nacionales y temporales hasta su composición social y cultural interna¹⁰.

Por otra parte, se ha señalado también no sólo la existencia de antifascismos de las diversas izquierdas (socialistas, comunistas, socialistas-liberales), sino otros de matriz católica, como el que se da en el norte italiano a partir de 1943, organizado a partir de la actividad clandestina de los sacerdotes de los pequeños pueblos alpinos, como respuesta al impacto negativo de la República de Saló y sus vínculos con la política alemana en Italia¹¹.

Así todo, en el marco de los estudios sobre el papel de la intelectualidad francesa durante el siglo XX, el antifascismo ha estado presente en importantes trabajos recientes aunque en general como objeto no exclusivo de estudio¹².

III

En alguna medida, esta renovación es menos sensible en Italia, por un lado, porque en su mayoría son los historiadores próximos a los partidos políticos de izquierda quienes han estudiado el papel jugado por sus organizaciones en la resistencia antifascista. Por otra parte, porque los actores del debate se hallan también más allá del campo historiográfico¹³. En este sentido, la historiografía italiana parece ser más rica y abundante que otras sobre el fenómeno antifascista porque el antifascismo está asociado a la

historia política, social y cultural del siglo XX italiano en la clave de una historia nacional, que en términos generales reconoce incluso en la *Resistencia antifascista* el origen de la República italiana de *dopoguerra*, (es decir, el origen de la Constitución y el sistema político de postguerra como una herencia del antifascismo)¹⁴, pero por esa misma razón no deja de escapar a los vaivenes de la puja política y simbólica sobre el pasado nacional entre las actuales fuerzas de “centro destra” y “centro sinistra”; como tampoco a la pervivencia más o menos instrumental de las identidades políticas en pugna durante el período de entreguerra¹⁵.

Para el caso, cabe citar como ejemplo ilustrativo que revisa esta ironía croceana de la eterna contemporaneidad de la historiografía italiana sobre el antifascismo, el reciente libro del autor Leonardo Rapone, *Antifascismo e società italiana* (1926-1940), una puesta al día de la historiografía sobre el antifascismo.

Rapone plantea la necesidad de una profunda renovación conceptual que lleve a considerar a los antifascistas como hombres de su tiempo y no como precursores del destino político futuro de Italia. El problema que intenta exponer es el de los mecanismos por los cuales se vehiculiza la confluencia entre cultura política antifascista y la democracia como sistema de gobierno¹⁶. A mi juicio, lo más interesante de su balance es el modo en que complejiza el problema: para el caso italiano, el antifascismo no puede ser pensado lejos de la experiencia concreta del fascismo y sus períodos de mayor y menor consenso en la población italiana. Es decir, las formas que asume la resistencia antifascista resultan una variante según el grado de beligerancia y consenso de la política fascista.

Otro de los elementos que considera para el caso italiano pero que no es nuevo, es la desigual periodización del fenómeno antifascista según sus manifestaciones nacionales y regionales. Para Jacques Droz, el período 1923-1939 resume una unidad que se inicia con las primeras manifestaciones de resistencia al régimen y

⁹ François Furet, *Le passé d'une illusion. Essai sur l'idée communiste au XXe. Siècle*. París: Robert Laffont/Calmann-Lévy, 1995.

¹⁰ Michel Dreyfus et al. (Sous la direction de), *Le siècle des communismes*. París, Les Éditions de l'Atelier /Éditions Ouvrières, 2000.

¹¹ Cfr. *Annali della Fondazione Luigi Micheletti*, 1, Brescia, 1985, *passim*.

¹² Pascal Ory, *La belle illusion. Culture et politique sous le signe du Front populaire, 1935-1938*. París: Plon, 1994.

¹³ Ver el debate generado por el estudio del historiador Angelo d'Orsi, *La cultura a Torino tra le due guerre*, Torino, Giulio Einaudi Editore, 2000, donde se muestra al mundo del antifascismo turinés en actitudes hacia el fascismo no siempre consecuentes con la mitología del Partito d'Azione creada *a posteriori*. Cf. “L'azionismo, una storia da non strumentalizzare. D'Orsi: ‘Sbaglia chi lo sacralizza, ma anche chi ne amplifica i peccati per demolire l'antifascismo’”, *Corriere della Sera*, giovedì 25 Maggio 2000, p. 23.

¹⁴ Sandro Guerrieri, “Le idee costituzionali del P.C.F. e del PCI all'indomani della Liberazione”, *Studi Storici* 3, luglio-settembre 95 anno 36, *passim*.

¹⁵ “[...] Ancora oggi, a tanti anni dai fatti, e nonostante che i protagonisti siano morti o talmente vecchi da avere altri pensieri, ogni volta che si pronuncia la parola ‘antifascismo’, quasi per incanto l'uditorio si divide in due fazioni pronte a litigare ... Una serata fra amici, se la conversazione langue, c'è un solo modo per animarla: buttare lì la parolina magica ‘antifascismo’”. Vittorio Feltri, “La religione antifascista”, en Furio Colombo e Vittorio Feltri, *Fascismo, antifascismo*, Milano, Rizzoli, 1994, p. 64.

¹⁶ Leonardo Rapone, *Antifascismo e società italiana* (1926-1940), Milano, Edizioni Unicopli, 1999, pp.7-34.

Pasolini. “El antifascismo como problema: perspectivas historiográficas y miradas locales”, *continuación*.

↪ se cierra con ese “*drame de conscience*” que significó el Pacto Germano-Soviético, el que de algún modo descolocó de la alianza a los Partidos comunistas europeos¹⁷. Rapone incluye una periodización que distingue un momento de antifascismo afectivo, de oposición al régimen pero no organizado, de otro convertido en fuerza política a partir de los sucesos del 8 de septiembre de 1943.

En términos generales, los interlocutores de la propuesta de Rapone son básicamente las tradiciones intelectuales del socialismo y del comunismo italianos. En su libro sobrevuela el fantasma de Renzo De Felice, a quien el autor reconoce el carácter innovador de sus estudios sobre el fascismo pese a que polemiza fuertemente con sus interpretaciones –sobre todo, las referidas al modo en que De Felice problematiza la dimensión del consenso de gran parte de la población italiana respecto del régimen.

En algún sentido, el *corpus* historiográfico seleccionado por Rapone, lo lleva a dejar de lado aquella literatura histórica sin duda más reciente y monográfica, referida a otras expresiones del antifascismo italiano, como el de los exiliados en Francia o en los países americanos, y esto se debe a una imagen devaluada de esa experiencia antifascista respecto del fenómeno de la oposición interna, de la lucha clandestina y de su inserción en la realidad social italiana, ya presente en la historiografía comunista¹⁸. La novedad de Rapone reside más en su perspectiva metodológica que en el nivel interpretativo y el recorte del proceso. Para él, el estudio del antifascismo como fenómeno de oposición al régimen fascista debe considerar, en principio, que las formas de la protesta están condicionadas en gran parte por el carácter que asume el régimen político imperante, es decir, por el grado de represión y por las formas en que ésta se canaliza en un estado que se ha vuelto dictatorial. Así, para el autor, si el estudio del antifascismo quiere profundizar en el conocimiento de la sociedad italiana, no debería ser visto como un cuerpo separado, como una *altra Italia* (tópico fundamental del exilio italiano), sino que debería ser colocado en el flujo de los procesos sociales y de las corrientes ideológicas que atraviesan el país: dentro de este ámbito y de la comparación con las formas ambiguas y parciales de resistencia a la acción fascista debe emerger su peculiaridad.

Las diversas fuentes de inspiración y el origen a veces afectivo y otras organizacional del antifascismo italiano es el problema que aborda un reciente artículo de Leonardo Casalino, para mostrar un itinerario en el que se observa la geografía ideológica que condujo paulatinamente al descubrimiento del ideal democrático en las fuerzas opositoras al fascismo, y que una vez derrotado el régimen mussoliniano otorgará al sistema político naciente

su legitimidad fundacional. Casalino observa el recorrido político de ciertas personalidades inicialmente antifascistas; estudia ambientes culturales urbanos diferentes (París, Turín, Cúneo) y analiza los casos de reconversión del fascismo hacia la resistencia, para mostrar la complejidad del fenómeno antifascista italiano, como así también la difícil tarea de fundar un régimen democrático en general ajeno a los ideales de las tradiciones ideológicas que definieron la lucha entre fascistas y antifascistas¹⁹.

Finalmente, respecto de la constitución de organizaciones y asociaciones antifascistas en el exilio, se pueden identificar dos líneas de investigación no necesariamente excluyentes. Una de ellas se relaciona más con problemas de historia política, en la medida en que se preocupa por el impacto y el desarrollo de las organizaciones políticas y de resistencia en el exilio, intentando mostrar no sólo sus componentes identitarios, sus estrategias y sus acciones específicas, sino también sus vínculos con los aliados y los estados locales en los países de recepción (Francia, Argentina, Brasil y EEUU, particularmente), que permitieron o limitaron las acciones del antifascismo italiano. En este sentido, algunos de los trabajos de Antonio Bechelloni y los integrantes del *Centre d'études et de documentation sur l'emigration italienne en France* (C.E.D.E.I.)²⁰, son indicativos de esta perspectiva. En la historiografía argentina, y producto de las vinculaciones con centros académicos franceses, este enfoque se verifica en los numerosos trabajos de María Victoria Grillo sobre la prensa antifascista italiana en Buenos Aires²¹. En este sentido, Grillo ha observado, por un lado, un peso muy importante de esta prensa en tanto organizadora de una política amplia de alianzas del antifascismo italiano en Argentina y, por otro lado, una cierta fecundidad entre la relación del antifascismo italiano con políticos locales de tradición liberal y socialista. En este sentido, un trabajo de Pasolini ha abordado el problema de la relación entre la prensa del comunismo italiano en Argentina y el antifascismo de los peninsulares a

¹⁹ Leonardo Casalino, “Historia y geografía de una cultura política. Un recorrido posible: Turín, París, Cúneo, 1922-1945”, *Anuario IEHS*, 19, Tandil, Universidad Nacional del Centro, 2004.

²⁰ Cf. Antonio Bechelloni (a cura di), *Carlo e Nello Rosselli e l'antifascismo europeo*, Milano, Centro Studi Piero Gobetti-Franco Angeli Editore, 2001, *passim*.

²¹ María Victoria Grillo, “L'antifascisme dans la presse italienne en Argentine: le cas du journal L'Italia del Popolo (1922-1925)”, en Fernando Devoto et Pilar González Bernaldo, *Emigration politique. Une perspective comparative. Espagnols et italiens en France et en Argentine, XIXe-XXe siècles*, Paris, l'Université Paris 7 Denis Diderot – CEMLA – L'Harmattan, 2001, y María Victoria Grillo, « Alternativas posibles de la organización del antifascismo italiano en Argentina : La Alianza Antifascista Italiana y el peso del periodismo a través de 'L'Italia del Popolo', 1925-1928”, *Anuario IEHS*, 19, *op. cit.*

¹⁷ J. Droz, *op. cit.*

¹⁸ El dirigente del PCI, Giorgio Amendola (1907-1980) ha visto en el exilio antifascista no comunista en Francia un constante estado de confusión a partir de la pugna entre los diferentes grupos de emigrados, pues tanto el Partido socialista massimalista, el Partido socialista unitario, la Concentrazione antifascista, habían reconstituido sus dirigencias en el exilio. La crítica de los comunistas al menos hasta 1929 era que no podían comprender la realidad italiana una vez instalado el régimen, no sólo porque no tenían –como sí los comunistas– una injerencia en Italia, sino porque en sus esquemas de evaluación de la realidad italiana, todavía seguían confiando en el sector liberal de la burguesía, un sector que se había asociado al régimen. Cf. Giorgio Amendola, *Intervista sull'antifascismo* (a cura di Piero Melograni), Roma-Bari, Edizione Laterza, 1994, (1ra. Ed. 1976), pp. 67-69.

Pasolini. “El antifascismo como problema: perspectivas historiográficas y miradas locales”, *continuación*.

↪ partir del órgano *L'Ordine Nuovo*, para tratar de establecer hasta qué punto la identidad de clase se oponía en el seno de la lucha antifascista a la dimensión étnica²².

La segunda línea de investigación que enfoca el problema entre italianidad y antifascismo, se relaciona más con una historia de la inmigración italiana en su dimensión social. El propósito fundamental aquí es tratar de determinar en qué medida la adhesión o no de la población italiana inmigrante a la política del antifascismo italiano en el exilio, fue un elemento sustantivo en el proceso de integración de esos italianos en la sociedad receptora. La tesis que dominaba estos estudios proponía que el ingreso en las organizaciones del antifascismo tendía a retrasar o al menos limitar el ingreso en la sociedad receptora, por lo menos para el caso francés. Partiendo de una fuerte categorización entre emigrante por causas económicas y emigrante por razones políticas (exiliados), los trabajos recientes se han enfocado en el estudio de los itinerarios personales, la construcción de biografías de los emigrantes y exiliados, para observar la complejidad de este fenómeno, mostrando que muchos de los exiliados luego de un tiempo se convertían en emigrantes por causas económicas, mientras que por el contrario, emigrantes “económicos” sin experiencia política previa descubrían o desarrollaban una identidad política antifascista a partir de su participación en organizaciones de resistencia²³.

IV

Nuevos interrogantes y miradas han sido propuestos en un libro relativamente reciente compilado por Serge Wolikow y Annie Bleton-Ruget, sobre la relación entre antifascismo y nación durante la experiencia del Frente Popular²⁴. La perspectiva que domina el libro podría definirse como la construcción calidoscópica de un objeto de estudio, el antifascismo, y en este sentido, no sólo se observa una ampliación del campo histórico hacia otras dimensiones institucionales de la experiencia antifascista, -el papel de la diplomacia soviética en la Guerra de España; las organizaciones internacionales de cooperación intelectual; las brigadas internacionales como “patriotismo” de los voluntarios; el socialismo y los frentes populares, el papel de la Federación de los PEN Clubs, etc.- sino también el peso del enfoque comparativo, que pareciera definir la sensibilidad historiográfica dominante en estos estudios²⁵.

¿Cómo concebir, entonces, el antifascismo dado este carácter tan amplio y diverso del fenómeno? El antifascismo entendido como un conjunto de experiencias culturales y políticas que

²² Ricardo Pasolini, “Immigrazione italiana, comunismo e antifascismo nell’entre-deux-guerre argentino: l’Ordine Nuovo, 1925-1927”, *Archivio Storico dell’emigrazione Italiana* (ASEI), Verona, diciembre 2008 (en prensa).

²³ Antonio Bechelloni, « Au croisement des parcours migratoires et des engagements militants : antifascistes italiens en France entre le Front populaire et la Libération », en Fernando Devoto, *op. cit.*

²⁴ Serge Wolikow et Annie Bleton-Ruget (sous la direction de), *Antifascisme et nation. Les gauches européennes au temps du Front populaire*, Université de Bourgogne, Editions Universitaires de Dijon, 1998, *passim*.

²⁵ Para un trabajo que sigue estas incitaciones, cf. Ricardo Pasolini, “La internacional del espíritu. La cultura antifascista y las redes de solidaridad intelectual en la Argentina de los años ‘30”, en García Sebastiani, Marcela (ed.), *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*, Madrid / Frankfurt, Ed. Iberoamericana-Vervuert, 2006.

movilizaron y constituyeron unas *sensibilidades ideológicas* particulares, pudo constituirse en una potente fuerza de resistencia –en algunos casos en el interior mismo de los países con regímenes fascistas- que alcanzó diversas expresiones organizativas apelando a una solidaridad internacional de nuevo orden respecto del antiguo internacionalismo obrero, cuyo ejemplo más espectacular lo expresan las *Brigadas Internacionales* en España y los movimientos intelectuales de organización supranacional. Pero en otra dimensión, estas experiencias se tradujeron en la *mise en scène* de los problemas de política interna de los países afectados, en la medida en que la amenaza de un fascismo real o imaginado, interpeló a las tradiciones políticas preexistentes sobre su proyección de futuro.

Para el caso argentino cabría preguntarse hasta qué punto el fenómeno antifascista en tanto actualización de una tradición liberal “à la carte” pervive como manifestación residual pero pasible de ser aprehendida operativamente, más allá de su instancia organizativa inicial a mediados de la década de 1930, en la medida en que el antifascismo como sensibilidad ideológica parece un tópico recurrente en la opinión pública opositora al fenómeno peronista, y es un elemento discursivo muy potente en el derrocamiento del gobierno de Perón en 1955.

V

A partir de un cambio de perspectiva en la historiografía política reciente –producto de nuevos diálogos intelectuales y vínculos académicos con centros de investigación europeos y norteamericanos-, se ha extendido la mirada hacia otros objetos de estudio que refieren menos a las dimensiones propiamente políticas de las organizaciones y más a los aspectos culturales de las mismas. De allí que nociones como sensibilidad, cultura e identidad políticas hayan recobrado una fuerte presencia en las argumentaciones y aparatos conceptuales de los trabajos históricos²⁶. De este modo, una serie de estudios recientes han “descubierto” algunos problemas vinculados con el antifascismo en sentido estricto, y/o con la relación entre antifascismo y peronismo, y entre antifascismo y antiperonismo, abordando una serie de objetos específicos seleccionados desde una concepción culturalista de la política.

Sin duda, también ha influenciado estas

²⁶ Jean-François Sirinelli, *Histoire des droites en France*, t.II, Paris, Gallimard, 1992, *passim*, y del mismo autor “Pour une histoire des cultures politiques: le référent républicain”, en Daniel Cefai (Sous la direction de), *Cultures politiques*, Paris, Press Universitaires de France, 2001, pp. 157 y ss.

Pasolini. “El antifascismo como problema: perspectivas historiográficas y miradas locales”, *continuación*.

↪ perspectivas la interrogación que la historiografía local dirigió desde mediados de los años '80 hacia el período de entreguerras -observando en él gran parte constitutiva de las tendencias futuras de la política argentina del siglo XX- y la sistematización y posibilidad de acceso a archivos que contienen la documentación sobre las izquierdas en Argentina, como lo demuestra -entre otros elementos- la reciente y feliz publicación *El antifascismo argentino*, a cargo de Andrés Bisso y el CeDInCI, con más de 600 páginas de documentos originales del antifascismo en nuestro país²⁷.

Así, este libro no hace más que empezar a circunscribir un campo de investigación que ya había comenzado a conformarse a partir de trabajos monográficos. Tal es el caso del libro inicial de Andrés Bisso sobre la entidad antifascista *Acción Argentina* en tanto precursora del antiperonismo²⁸, el artículo de Jorge Nállim sobre las publicaciones *Antinazi* y *Argentina Libre*, ejemplos del antiperonismo intelectual entre 1940 y 1946²⁹, y el de Ricardo Pasolini, sobre la agrupación comunista A.I.A.P.E. y la red que se constituye a partir de ella, entre 1935 y 1955, en el que intenta establecer, por un lado, el peso de la matriz liberal en el componente identitario de la intelectualidad comunista argentina a partir de los años '30, a la vez que mostrar la fuerte temporalidad de unos tópicos sobre política y cultura que se habían constituido en los años del antifascismo y que tendrán una fuerte connotación en el *Congreso Argentino de la Cultura*, durante los tiempos peronistas³⁰.

La relación entre antifascismo y comunismo ha sido abordada por este autor en *La utopía de Prometeo*, un libro que recorre desde la perspectiva de una biografía contextual, el problema del peso de la tradición liberal en el comunismo argentino, y el lugar del antifascismo en la identidad política comunista desde la dimensión microanalítica³¹.

Sobre la A.I.A.P.E., también pueden citarse un artículo inicial de James Cane (1997), en que se arriban a conclusiones similares aunque con una periodización enfocada en la supervivencia de la entidad (1935-1943)³², y otro de Adrián Celentano, en el que se indica el importante papel jugado por la A.I.A.P.E. en la constitución de una red de intelectuales antifascistas sudamericanos³³.

En los dos primeros trabajos es visible un recorte temporal y un conjunto de problemas que asocia antifascismo y problemática nacional con una respuesta de un sector de la política local tanto a la situación interna -los primeros años '40-, como a la creada

por el nazismo y sobre todo la guerra mundial.

En síntesis, más allá de los trabajos aquí citados, es visible que el *quantum* de la producción no permite aún hablar para el caso local de una historiografía del antifascismo, del mismo modo que tampoco pareciera haber acuerdos sobre problemas tales como la periodización del fenómeno y sobre el peso histórico de los actores políticos o ideológicos elegidos en los estudios. Para algunos trabajos, la clave pareciera tratar de responder a partir del antifascismo a la pregunta sobre el origen del antiperonismo. En este sentido, es posible que las nociones antifascistas trasladaran su significación hasta acotarlas en la clave del antiperonismo, en un contexto en que el fascismo era derrotado en el plano internacional³⁴. (Se recordará que fue muy común en la época inicial del peronismo, la recurrencia a la metáfora del “nuevo” Eje Madrid-Buenos Aires). Quizás en esta traslación del significado se encuentre parte de las razones del olvido historiográfico del que hablé inicialmente³⁵.

Para otros trabajos, el antifascismo aparece como una entidad histórica no deudora de un proceso mayor, pues la presencia del fenómeno antifascista en Argentina es muy anterior: no sólo está presente en las organizaciones italianas desde mediados de la década de 1920, sino que a partir de 1933 se convierte en un tema central de la oposición política al gobierno de Justo hasta alcanzar en 1936 un momento de gran efervescencia, en la medida en que la lucha fascismo-antifascismo informa gran parte de los tópicos de la política local.

Así todo, en ambas tendencias se verifica la elección de las dimensiones intelectuales del antifascismo y un menor interés por el antifascismo partidario, aunque las perspectivas de análisis coincidan en sus miradas culturalistas del fenómeno....

²⁷ Andrés Bisso et al, *El antifascismo argentino*. Buenos Aires, CeDInCI Editores-Buenos Libros, 2007..

²⁸ Andrés Bisso, *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.

²⁹ Jorge Nállim “Del antifascismo al antiperonismo: Argentina Libre, Antinazi y el surgimiento del antiperonismo político e intelectual”, en Marcela García Sebastiani, *op. cit.*

³⁰ Ricardo Pasolini, “El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: de la A.I.A.P.E. al Congreso Argentino de la Cultura, 1935-1955”, en *Revista Desarrollo Económico* (IDES), n° 179, oct-dic 2005.

³¹ Ricardo Pasolini, *La utopía de Prometeo: Juan Antonio Salceda, del antifascismo al comunismo*, Tandil, Consejo Editorial de la UNCPBA, 2006, *passim*.

³² James Cane, “‘Unity for the Defense of Culture’: The A.I.A.P.E. and the Cultural Politics of Argentine Antifascism, 1935-1943”, *Hispanic American Historical Review*, 77:3, Duke University Press, 1997, pp. 443-482.

³³ Adrián Celentano, “Ideas e intelectuales en la formación de una red sudamericana antifascista”, *Literatura y Lingüística*, n° 17, Santiago, 2006, *passim*.

³⁴ La idea del peronismo como la de un fascismo que no pudo ser en parte por ese cambio de contexto internacional, está presente en Tulio Halperín Donghi, *La Argentina y la tormenta del mundo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, pp. 37 y ss.

³⁵ Sobre este punto resulta muy interesante la experiencia de “El Patriota”, la publicación dirigida por Álvaro Yunque desde abril de 1945, animada en el clima post golpe de 1943, y en la que se inicia un llamado a la “Unión Nacional Antifascista” en clave comunista, ante la inminente derrota del Eje y la deriva cada vez más corporativa que asumía la política nacional.

La invención del peronismo y el nuevo consenso historiográfico. Conversación en torno de *El día que se inventó el peronismo*, de Mariano Plotkin.

Por Omar Acha (CONICET-UBA) y Nicolás Quiroga (UNMdP)

Mariano Plotkin propone en un breve volumen publicado en la colección de alta divulgación, *Nudos de la Historia Argentina*, un conjunto de conceptos sobre la génesis del peronismo. Sus argumentos poseen una considerable aceptación por parte de la comunidad historiográfica.

El día que se inventó el peronismo aborda una pregunta: ¿cómo entender el 17 de octubre? Y a partir de ella narra los acontecimientos e interpretaciones más importantes en torno a esa fecha. El relato gana en intensidad a medida que arribamos a las estaciones que llevaron hacia la manifestación popular de octubre de 1945. Plotkin sigue la “construcción” peronista del 17, esto es, revisa cómo “un episodio múltiple y complejo se convierte en un hecho único”. El autor retoma en buena medida una de las tesis desarrolladas en su libro *Mañana es San Perón* (2007a): la consolidación de una tradición monolítica en torno a esa fecha de alto valor simbólico en aras de “poner a Perón en el centro de los acontecimientos”. Explica cómo, a través de diversas estrategias, el Estado peronista “domesticó” las distintas versiones que circularon sobre el 17 en los primeros años de la primera presidencia de Perón, convirtiendo sus celebraciones periódicas en *rituales de refuerzo*.

NQ. Hay que notar que esa pregunta, ¿cómo entender el 17 de octubre?, que Mariano Plotkin consideró fundacional de lo que el denominó la “visión patológica” en los estudios sobre el primer peronismo (esto es, preguntarse sobre los orígenes del peronismo supondría su condición extra-ordinaria), vuelve otra vez a escena y ahora traída por el propio Plotkin. Incluso podríamos suponer, exagerando un poco, que esa pregunta es como una especie de *corazón delator* de los estudios sobre el primer peronismo. Esa constante puede leerse también en la recepción de los trabajos previos de Plotkin –textos que retoma *El día que se inventó el peronismo*–. Se me ocurre algo para leer esos quince años entre *Mañana es San Perón* y este libro.

César Aira en *Las tres fechas* precisa un “método” para acercarse a la obra de Denton Welch, un modo de historizar los textos de ese escritor del siglo XIX; un método que es, para Aira, uno propio de los lectores. Este consiste en pensar en tres fechas: la de la escritura, la de la publicación y la de los sucesos que cuenta el texto a pensar. El propio Aira se encarga de corregir esa fórmula frente a otros textos, otros autores, otros géneros. Por ejemplo, ante *Flatland* de Abbott, un texto precámbrico de divulgación. En ese caso, dice Aira, hay también un juego de fechas en tanto el objetivo del género es “cerrar o disminuir la brecha entre el presente de los desarrollos últimos de la ciencia y el atraso en que se presupone al público lego”. El ejercicio airano podría servirnos también a nosotros para ensayar un modo de lectura del libro de Plotkin. Y he aquí una particularidad de ese modo de leerlo: hay entre la fecha de escritura de este texto y la de su publicación una cantidad de años. ¿Son los “desarrollos últimos” historiográficos los que se cuentan entonces en *El día que se inventó el peronismo*? Es evidente que no: más de una década de historiografía sobre peronismo ha modificado el estado del área. En esto al menos coinciden todos

quienes ponen en consideración los aportes a medida en que estos surgen. Sin embargo, *Mañana es San Perón*, en algún sentido, ha sido poco discutido (Plotkin se sorprende en el “Prólogo a la segunda edición” de que aún hoy surjan algunas –pocas– voces que lo evoquen para discutirlo). Ese texto forma parte del sentido común historiográfico. Es una referencia insistente en los trabajos académicos, en especial en artículos y ponencias (y tal vez sea esa una razón para que determinados trabajos sobre el primer peronismo hayan sido reeditados en los últimos años sólo con pequeñas modificaciones). Ese lugar que ocupa *Mañana es San Perón* en los aparatos críticos habilita, creo, una doble lectura de *El día que se inventó el peronismo*. Por un lado, la que remarca el acierto profesional de escribir una narración que prescinde de balbuceos y ambages, que no tropieza con los potenciales, las comillas y los circunstanciales de duda que se siembran en las exploraciones, en las *avanzadas*. Y por el otro, la que señala la inquietante estagnación que propone la publicación de *El día que se inventó el peronismo* al recuperar de la masa de textos dedicada a cuestiones relacionadas con el libro (siempre en torno al primer peronismo) no más de tres o cuatro trabajos publicados con posterioridad a *Mañana es San Perón*. Hay un fuerte criterio de selección bibliográfica que no se explica sólo por la primera lectura

↪ que propongo. Lo que excluye la lista de materiales sugeridos en las últimas páginas de *El día que se inventó el peronismo* no se explica a partir del estatus condicional, de la “inestabilidad” de los aportes en torno a las representaciones alrededor del 17 de octubre escritos en el último quinquenio, sino porque esa lista no es discutida por el lector académico. Y si el sentido común historiográfico trabaja con una serie de preguntas que se estabilizan en lo producido en el área hacia mediados de los noventa, ¿no hay algo de extraño en que algunas de las líneas de investigación propuestas en el mismo *Mañana es San Perón* no hayan sido desarrolladas intensivamente? Pienso en los estudios sobre la prensa peronista, sobre la recepción de los bienes que la maquinaria de propaganda del régimen se encargó de producir, aspectos sobre los cuales *Mañana es San Perón* reclamaba en voz alta un control, una profundización, un conocimiento, en fin, de los materiales con los que tempranamente trabajó.

OA. Bueno, pero el prólogo a la reedición de ese volumen en 2007 confirma la creencia del autor sobre la validez de su interpretación del primer peronismo. La postura es defendible en base a dos rasgos de la investigación prevalecientes en el campo historiográfico: la superficialidad de la historia sociocultural del primer peronismo y la compatibilidad con un modelo ejemplar impuesto posteriormente.

El primer rasgo refiere la dificultad para avanzar con mayor profundidad sobre la vía ciega de *Mañana es San Perón*, que como se ha dicho reiteradamente y reconoce el autor, es la *recepción* de los discursos y dispositivos propagandísticos peronistas, pero principalmente –esto se ha dicho menos– sobre la autoactividad de las “masas peronistas” aún después de 1946 y todavía después de 1949. Una historia que sea a la vez “desde arriba” y “desde abajo” sigue siendo un capítulo no escrito del primer peronismo, y es inseguro que esa narración deje incólume la imagen de los mecanismos del “consenso”. Mientras no se ofrezca ese saber, insuficiente en el excelente trabajo de Daniel James, Plotkin podrá decir sin equivocarse que su método es defendible como uno entre otros. Habrá que ver si sobrevive, en cambio, a una historia realmente compleja del peronismo.

El segundo rasgo historiográfico es la coexistencia pacífica con la estructura narrativa propuesta por Juan Carlos Torre y Elisa Pastoriza (2002) en un artículo de alta divulgación que se ha convertido, con justos méritos, en el hilo conductor de las más respetadas de las lecturas recientes del peronismo (dejemos de lado el análisis *à la Bourdieu* que esto habilita). En la actualización de la bibliografía de *Mañana es San Perón*, Plotkin demuestra una precisa comprensión del hecho. Allí se observa un recorte quirúrgico de toda lectura incompatible con su perspectiva, como notaste, pero donde ese bisturí sutil deja indemne a la estela bibliográfica abierta por el artículo de Torre y Pastoriza.

¿Cuál es la estructura conceptual que enhebra la interpretación académica del primer peronismo, que propongo denominar el nuevo consenso? Ella establece una continuidad con los años treinta, sobre todo, en la intervención estatal en lo social y lo económico. La migración interna es un tema importante, aunque despojado de la teoría de la modernización germaniana. El gran problema que encuentra el momento de gestación del

peronismo sería la inclusión social y política de los contingentes populares (viejos y nuevos). Así las cosas, la tarea del Estado peronista realiza con eficacia el reconocimiento de la clase obrera, permite una ampliación del consumo y posibilita su organización como actor social. Sin embargo, las contrariedades entre ese programa y la construcción populista del poder introducen obstáculos internos. Por ejemplo, dificultando la concreción de obras públicas debido a la ingerencia de la Fundación Eva Perón. Pero la inclusión peronista también suscita reacciones adversas de las clases y sectores que reciben mal el lugar que se asigna al “pueblo”. Este es el momento problemático, que emerge en la lectura de Torre y Pastoriza, y que con algunos matices se reitera en la bibliografía que suscita. Es lo que sucede con los muy buenos estudios de Aboy (2005), Ballent (2005) y Cosse (2006).

NQ. Sin embargo, ese registro que aparece con fuerza en el texto de Torre y Pastoriza, esa línea poco explorada, no se prolonga en *El día que se inventó el peronismo*.

OA. En efecto, desde el punto de vista del nuevo consenso el peronismo constituye una etapa de integración social y política de las clases populares, que encuentra trabado su desarrollo por problemas internos y por resistencias (sobre todo externas) ante la reforma peronista. Se afirma que la cultura popular peronista era menos rupturista de lo que las interpretaciones peronistas suponen. El proceso de reconocimiento estatal vertido en discurso, derechos y redistribución, no lograrían un cauce propio sino que serían matizados por la cultura del ascenso propio de las clases medias. El problema es que las clases medias reaccionan ante la “invasión”. Es en este punto que la interpretación de Plotkin, quizás menos sofisticada, puede coexistir con la nueva producción, aunque no en la explicación del proceso global. Lo común a ambas perspectivas es la ausencia de una investigación sobre esa cultura popular sobre la que se postulan enunciados históricos. Creo que la excepción es Aboy. Una discusión posible es si la pesquisa por hacer permitiría leer de otro modo el proceso de integración y las fuertes conmociones que acompañaron a la primera década peronista.

NQ. Leer una conmoción. Grandes y muy buenas líneas de investigación estaban sugeridas para ese objetivo en *Mañana es San Perón*, pero los usos de ese libro en los aparatos críticos de los últimos quince años han sido más bien férreos: se lo pondera a raíz de sus argumentos sobre los intentos de construir una religión laica, más que por sus anclajes antropológicos, su mirada sobre aspectos

Omar Acha-Nicolás Quiroga. “La invención del peronismo y el nuevo consenso historiográfico...”, *continuación*.

↪ por entonces no considerados, etc. Y eso tal vez porque hay un zócalo común entre *Mañana es San Perón* y los modos actuales de responder a la pregunta sobre cómo entender el 17. En ese sentido, la postulación del 17 de octubre como hecho histórico y como mito es, tal vez, una de las más graves aseveraciones que puede formularse para el análisis del primer peronismo en particular y del peronismo en general. Apenas conocemos algunas implicancias de esa disyuntiva basal que nos presenta la sentencia. Las podemos leer. Aceptar ese *dictum* exige una toma de posición. (Esto puede seguirse en algunos dichos de Horacio González, por ejemplo. Fijate en los debates en los que interviene donde hay interrogación sobre la tradición peronista y su lugar en los acontecimientos de actualidad, o en algunos textos donde piensa la estética de Daniel Santoro y la de Favio: González toma partido por el mito.) Plotkin postula una razón para el trabajo del historiador, que propone básicamente devolver al mito su naturaleza histórica. Esa razón *restitutiva* para la disciplina se lleva muy bien con otro argumento acerca de la honestidad del hacer historiográfico. Dice Plotkin que el historiador honesto (está leyendo a Félix Luna, *El 45*) somete sus furias (y eso recuerda al Ulises de *Dialéctica del Iluminismo* que actualmente José Pablo Feinmann divulga por el canal Encuentro). Esa razón, sin embargo, en su ataque a la naturaleza ahistórica del mito, a la fortificada reproducción del mismo, se carga de sentidos políticos de la hora. El sistema de *las tres fechas* de César Aira nos asiste una vez más para poner en un contexto de lecturas a *El día que se inventó el peronismo*: Plotkin, Luna, González, Feinmann, Santoro, como avatares de una razón más sutil y vivaz. No creo que *El día que se inventó el peronismo* se embeba de sentidos hormados en las arenas de lo político por causas exógenas; el libro de Plotkin no padece la época en que es publicado sino que participa en ella. Y esa toma de posición es, consecuentemente, honesta. En *El día que se inventó el peronismo* el 17 de octubre es un mito, la libertad no (la Marcha de la Constitución y la Libertad, dice Plotkin, “sin forzar demasiado los términos” pudo reclamar el carácter de “pueblo”, pero esa invocación a nuestro sentido común no es importante frente al dato cierto de que en efecto así fue postulada por sus concurrentes; si aparece allí es precisamente porque esas rápidas matemáticas nos permiten “sobrevolar” las pasiones de los contemporáneos). La distancia entre el hecho histórico y el mito es, precisamente, el territorio arrancado a la libertad. Por eso buena parte del libro está dedicada a analizar cómo el hecho histórico, complejo, deviene mito. El análisis, sin embargo, nos cuenta menos de los lenguajes políticos de la época que de la astucia del líder por construir un consenso para el régimen. Por momentos el trabajo sobre las fuentes se convierte en una denuncia, en un ejercicio de guerrilla semiológica. El carácter “construido” del carisma, que Plotkin subraya, de a ratos parece pergeñado más que resultado de las tremendas fuerzas que se ponen en juego en sus apariciones: hay una voluntad entre las masas que produjeron un 17 y, distantes, los sentidos de otros 17s promovidos desde el estado. Hacia 1948, dice Plotkin, el 17 de octubre era una cosa de Perón, “pertenecía definitivamente a Perón” (aún con espontáneas excepciones, la liturgia giraba alrededor de su preponderante rol en los sucesos). Y en este punto la noción de complejidad se hace difícil.

OA. Es cierto que la complejidad de que habla Plotkin es una multiplicidad causal, por ejemplo, para explicar la parte de la CGT en la gestación de la movilización, la parte de autoactividad popular, la parte de Cipriano Reyes, la parte de la abstención de la policía, la parte de la duda del General Ávalos en reprimir. En otras palabras, es una complejidad –de *complexus*, “tejido junto”– que no pone en vilo las facultades cognitivas, ni amenaza con un desacople entre el entendimiento y el objeto. Acordate que Freud también hablaba de desentramar la “complejidad” del sueño, aunque tenía la prudencia de aceptar que había un “ombligo” indescifrable. En lacanés, se diría que lo crucial no reside justamente en algo que está presente en la superficie del hecho histórico, llamémoslo la contundencia del evento. Pero es sobre esa opacidad justamente sobre lo que versa la multiplicidad de lo real (por ejemplo, una movilización multitudinaria que, a pesar de que se pueda debatir su “número”, sostiene incluso si la plaza estaba al tercio de su capacidad, la sensación de que “todo lo sólido se desvanece en el aire”). Frente a eso, Plotkin cumple un deber profesional. Sigue “las reglas del oficio”. Y también lo hacen a su modo, diferente, González y Santoro, que se mueven en otro plano de enunciación, y que fácilmente reprocharían a la historiografía perder de vista lo más importante, a saber, la densidad de la vida colectiva que el peronismo potenció, y de la cual es tanto autor como producto. Yo psicoanalizaría el título de Plotkin para construir la tensión entre “el día en que se inventó el peronismo” y “el día que el peronismo se inventó”, como razón estatal, para edificar un consenso. Justamente, la historia del peronismo muestra que esa tensión carece de simplicidad. Otra vez oteando el horizonte bibliográfico prevaleciente, mi duda es cuánto de una cultura irreductible al Estado, pero sin duda en vínculo estrecho con él, se recupera en los análisis “culturales” de esa visión, más compleja, que plantean Torre y Pastoriza.

NQ. Hay un uso común del término “complejidad” que, si tuviéramos que recurrir a nuestro escaso arsenal para definirlo, diríamos que es un uso... complejo. Cómo saber si asistimos a procesos complejos si no podemos ajustar ambas partes de ese pleonismo. Sólo para contrastar, recordemos la idea que M. Baxandall escribió al comienzo de su libro sobre el *Quattrocento*: reconocía los distintos elementos de lo que él llamó *estilo cognoscitivo* de la pintura del período (“un depósito de *patterns*, categorías y métodos



Omar Acha-Nicolás Quiroga. “La invención del peronismo y el nuevo consenso historiográfico...”, *continuación*.

↳ de inferencia”) pero esa serie no lograba descular el modo en que esos elementos se ordenaban, se ponían en funcionamiento en la práctica (“el proceso es indescriptiblemente complejo y todavía oscuro en su detalle fisiológico”). Esa noción de complejidad se presenta con un desplazamiento en el libro de Plotkin. La complejidad es la forma que adopta el 17 de octubre ante los ojos del historiador. Y aquí el término no está pensado desde la multicausalidad, sino desde la polisemia. El 17 de octubre posee muchos sentidos y poseyó aún más hasta 1948. Hay, claro, otra connotación más: la concurrencia de elementos en el hecho. Y, además, el doble espesor de esas complejidades se superponen y el palimpsesto es esa forma que obliga a leer distintos códigos, a atravesarlos para devolverle la naturaleza histórica al mito, para reconstruir a través de la mediación discursiva (por medio de y atravesándola) un proceso histórico. Plotkin nos advierte que tratará al mito como lo tratan los antropólogos... sin embargo las intensidades nativas que pugnan sobre esa representación son poco tratadas: hacia el final de *El día que se inventó el peronismo* dice que “la gente se reunía en la Plaza de Mayo no tanto para conmemorar un acontecimiento relevante para la clase obrera como para rendir públicamente un homenaje a Perón...” La distancia que traza el autor entre Perón y la clase obrera, entre las formas litúrgicas del Estado y las significaciones primigenias sobre el 17 de octubre, desatan el nudo gordiano de los conflictos en torno a las diversas representaciones que surgieron luego de la experiencia del 17 y el juego tenso de la construcción de sus sentidos. Y en esa versión el proceso ha dejado de ser, como decía Baxandall, *oscuro*. En *El día que se inventó el peronismo* no sólo se despejan los procedimientos del líder por hacerse con el control de la situación (aunque aquí la palabra no es *despejar* sino *simplificar*, como se hace con las fracciones, reducir lo complejo a lo indivisible) sino que, consecuentemente, se revelan los *rituales de refuerzo* a los que, año tras año, asistían los obreros y obreras en salutación a Perón: al 17 del 45 fueron con traje a la plaza, dice Plotkin; a los 17s de propiedad de Perón fueron con ropa de trabajo. Plotkin parece sugerirnos que quien estaba más cerca de continuar haciendo de los 17s *rituales de inversión* era el laborismo disidente, con Reyes a la cabeza. Pero es el propio Cipriano el que pronuncia un “ellos” más abarcativo (p. 169), un “ellos” que agrupa a la oligarquía y a Perón. ¡Ese “ellos” se parece mucho al de Carl Schmitt! Y esa *posición* hace que el traje y las alpargatas naden en una sopa de significantes. La complejidad no está en el traje mismo, y una vez más, como sucede con *Mañana es San Perón*, los postulados sobre lo que usa o sueña la clase obrera reclama una pragmática, más que un elaboración semiológica a partir de presupuestos acerca de la vestimenta de las culturas populares en la Argentina de mediados del XX.

OA. Creo que podemos acordar que el problema planteado por Plotkin no exige “completar” su manera de pensar el peronismo, como si hiciera falta la mitad de la historia, aprendida en Chartier o Ginzburg: la de cómo se reinterpretaron los mensajes y rituales estatales posteriores a 1946. Es que no está para nada claro que el Estado peronista avanzara unívocamente hacia esa reducción a la unidad, sin duda presente en el deseo peroniano de *organizar*

la sociedad. Y allí es donde quiero volver sobre la imagen de Torre, que es muy próxima a la de Luis Alberto Romero (2006). Este historiador, al reseñar algunos libros del nuevo consenso indicó, con una claridad que no encontré en otro lugar, que el éxito del peronismo residía en que sabía cabalgar en la tensión, por él mismo estimulada, entre su momento plebeyo y su vocación integradora. Pienso que ésta es la mejor síntesis del nuevo consenso, frente al que la perspectiva de la construcción de un *consenso pasivo* aparece como una imagen demasiado compacta. Y no estoy seguro que desde las perspectivas que emergieron en nuestras consideraciones actúe una imagen igualmente dialéctica....

Bibliografía

- Rosa Aboy, *Viviendas para el pueblo. Espacio urbano y sociabilidad en el barrio Los Perales (1946-1955)*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- César Aira, *Las tres fechas*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2001.
- Anahí Ballent, *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes-Prometeo Libros, 2005.
- Michael Baxandall, *Pintura y vida cotidiana en el Renacimiento. Arte y experiencia en el Quattrocento*. Barcelona, Gustavo Gili, 1978.
- Isabella Cosse, *Estigmas de nacimiento. Peronismo y orden familiar, 1946-1955*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Juan Carlos Torre y Elisa Pastoriza, “La democratización del bienestar”, en J. C. Torre, dir., *Los años peronistas (1943-1955)*, en *Nueva Historia Argentina*, vol. 8, Buenos Aires, Sudamericana, 2002.
- Mariano Ben Plotkin, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Caseros, Eduntref, 2007a.
- , *El día que se inventó el peronismo. La construcción del 17 de octubre*. Buenos Aires, Sudamericana, 2007b.
- Luis Alberto Romero, “Dinámica de la inclusión”, en *La Nación*, 14 de abril de 2006.